

EJEMPLO DE UN COMENTARIO DE ARTE



Para un acercamiento a la obra, realizaremos un esquema de comentario propuesto por **Morante López** y **Ruiz Zapata**, basado en un análisis formal, iconográfico y sociológico, para posteriormente finalizar con una conclusión y la bibliografía recomendada.

Así, siguiendo el esquema propuesto comenzamos con un análisis formal

Nos encontramos ante una obra pictórica de carácter figurativo, realizada al óleo sobre lienzo, donde se emplea el aceite para disolver y aglutinar el color. Esta técnica fue desarrollada y perfeccionada por la pintura flamenca del siglo XV, permitiendo un mayor detallismo y minuciosidad.

En cuanto a la temática, se trata de una pintura religiosa correspondiente a la adoración de los pastores, uno de los temas más representados durante el periodo barroco en países católicos como Italia o España.

Siguiendo con los elementos formales, llama la atención el predominio de la mancha de color sobre el dibujo, buscando la perspectiva aérea y los diferentes planos de profundidad. Una mirada más cercana permite apreciar una pincelada que empieza a ser más suelta, lo cual genera formas con contornos poco definidos. Esta técnica posibilita al observador alejado del lienzo percibir las figuras fundidas con el ambiente.

El color es empleado para modelar los cuerpos y las vestiduras de las figuras a través de las luces y las sombras propias. Los tonos predominantes son marrones, ocre, y pardos que contrastan con el blanco de la sabana del niño, así como con los rojos y azules de la

Virgen, en una clara influencia de la escuela veneciana de autores como Tiziano, cuyas obras están presentes en la colección real española desde tiempos de Carlos I.

Siguiendo a autores como **Pérez Sánchez**, en esta obra, como en otras de este pintor se aprecia una suavidad general en el modelado de las figuras.

Atendiendo a la composición se observa un claro naturalismo, representado a las figuras sagradas de la Virgen, el niño y San José cercanas a la realidad. Así, bajo un estilo sencillo y amable aparecen como personajes populares, en una escena ajena a lo extraordinario de la divinidad. Esto es algo característico del contexto artístico del Barroco, donde una Iglesia necesitada de lograr un mayor acercamiento con los fieles, promoverá la humanización de los personajes divinos.

De esta forma, bajo un fondo oscuro la escena se dispone en una marcada diagonal que la Virgen señala con el paño que envuelve al niño, dando lugar a una composición abierta. Con este recurso se transmite una sensación de inestabilidad, y propicia la idea de movimiento, algo en consonancia con Tenebrismo en Italia, o con el Realismo en Francia, y que en España va a tener gran influencia en autores como José de Ribera, “el Españoleto”.

Esta idea de movimiento enlaza con otra de las características formales de esta obra y por extensión de la pintura barroca, como es la colocación de los cuerpos en posiciones contorsionadas, como el pastor del extremo, o en marcados escorzos, como el del niño Jesús.

En cuanto a la luz, como elemento formal, su papel es destacado realzando el realismo. La escena se representa en un marcado claroscuro de cierto aspecto tenebrista, donde la luz que radia del niño ilumina los rostros de los personajes, definiendo su volumetría. Encontramos referencias directas de autores como Caravaggio, en elementos como el rechazo al idealismo figurativo, que podemos observar en los rostros de los pastores y del propio San José, así como en el detallismo en la representación de objetos cotidianos, algo que se aprecia en la definición de los animales, las maderas del pesebre, e incluso en las briznas de paja. Su influencia se observa además en la representación destacada de partes innobles, como la colocación de los pies de un pastor en un primer plano.

Por otro lado podemos percibir una cierta transición del tenebrismo a la construcción de una atmósfera vaporosa, algo que desarrolló a la perfección el maestro Velázquez.

Una vez descritos los aspectos formales, pasamos al apartado iconográfico.

La obra representa la escena del nacimiento de Cristo, siguiendo la descripción del evangelio de San Lucas. De esta forma aparece el niño Dios en un pesebre, ejemplo de pobreza y renuncia a los bienes materiales, junto a su madre vestida con una saya roja que simboliza la posterior pasión que sufrirá su hijo, y un manto azul, en representación de lo puro y celestial. En un segundo plano aparece José, padre putativo, representado como un anciano. Junto a ellos se encuentran los pastores, una mujer anciana, un hombre mayor y un joven, representando las diferentes edades del hombre, y simbolizando a la humanidad acudiendo al nacimiento de Dios. Postrados, traen presentes, ejemplo de caridad y reconocimiento de la divinidad del nacido.

La escena se completa con una serie de animales: la mula y el buey, en consonancia con los textos apócrifos de la infancia de Jesús; un gallo, como símbolo de la llegada del sol, con la presencia de Dios; y el cordero, símbolo eucarístico, conocido como el “Agnus Dei” o “Cordero de Dios”, título que aparece en el evangelio de San Juan, y que tiene una segunda lectura iconológica en el sacrificio de Isaac.

Acabado el comentario iconográfico, realizaremos un análisis sociológico, para lo cual previamente clasificaremos la obra. Por todas las características expuestas hasta ahora, podemos decir que se trata de una pintura de Bartolomé Esteban Murillo, concretamente “La adoración de los pastores”.

Corresponde a uno de los temas más empleados por el Barroco hispano, durante el siglo XVII, el siglo de oro, considerado como el momento más fecundo de la historia del arte de nuestro país. Se caracterizó por su carácter naturalista y tenebrista. La temática más extendida fue la religiosa, dominada por el misticismo y el ascetismo, junto con retratos y bodegones austeros.

En el plano internacional destacaron una serie de autores de gran influencia. En Italia, foco artístico, podemos referirnos al ya mencionado Caravaggio. En Francia sobresalió el realismo de George de la Tour. En Flandes destacó la figura de Pedro Pablo Rubens, de gran impacto en el panorama español, donde muchas de sus obras pasaron a la colección real de Felipe IV. En Provincias Unidas surgieron las figuras de Rembrandt, Hals y Van Delft.

A nivel nacional, Murillo se encuadra dentro de los artistas de la segunda mitad de siglo, con Juan Valdés Leal, ambos de la escuela andaluza. En Madrid nos encontramos con Antonio de Pereda, Carreño de Miranda y Claudio Coello. Previamente, en la primera

mitad de siglo, habían surgido dos importantes focos. Por un lado el valenciano, con Francisco de Ribalta y José de Ribera. Por otro, el sevillano, con autores de la talla de Francisco Zurbarán, Alonso Cano y Diego Velázquez, siendo este último considerado como uno de los artistas más geniales de todos los tiempos.

Concluimos refiriéndonos a esta obra y a su autor, como uno de las referencias más notables del barroco español, un arte que se desarrolló al servicio de dos grandes instituciones. Por un lado, la monarquía, en su instauración y fortalecimiento del absolutismo. Por otro lado, la Iglesia, en pleno proceso de contrarreforma (tras el concilio de Trento), con necesidad de reafirmar su poder frente al protestantismo. De esta forma se defenderá dogmas atacados por los luteranos como la inmaculada concepción, la exaltación de la eucaristía, el martirio de los santos, o los milagros, a través de obras como la que acabamos de comentar, y que actualmente podemos disfrutar en el museo del Prado, junto con otras grandes joyas del Barroco.

Finalmente, como **bibliografía** podemos recomendar la consulta de autores como Angulo Íñiguez, Bonet Correa, Checa y Morán, Martínez Ripoll, o Joan Sureda.